



Para el psicoanálisis la palabra es, aún hoy, el tratamiento

“Doctora, no sé qué es lo que hago aquí. ¡Yo solo hablo, pero las cosas cambian!”

Ese es un dicho de un paciente que no tiene familiaridad con el psicoanálisis. Llegó por un malestar que no sabe explicar bien y que se presenta, sin que él consiga decirlo, como angustia. Proveniente del mundo de las ciencias exactas, no tiene mucho manejo con las palabras. Le salen duras, sin muchas articulaciones. Sin embargo, al ser invitado a hablar y a asociar algo se desplaza, revuelve sus recuerdos de una infancia tan seca como su dificultad de decir. La angustia va mejorando en la medida en que él habla y construye otros caminos que no apenas los diseñados por el fantasma. A ese movimiento Freud ya lo había nominado, por la voz de su histérica, como “Talking cure de la limpieza de chimenea<sup>1</sup>. El análisis revolviendo aquel hollín provocado por los no dichos del trauma que se acumulan y afectan al *hablanteser* en su cuerpo y lazos.

Pero no solo cualquier palabras, es preciso extraer algo de “Un decir” que mueva las entrañas<sup>2</sup> de modo que algo cambia en la estructura de aquel que habla. Todo empezó en la escucha afilada del psicoanalista vienés y fue retomado por el francés a partir inicialmente de la lingüística estructural que nos enseña cómo el inconsciente se utiliza de la estructura del lenguaje para presentarse en aquello en que ella ratea, se resbala y fal(h)a<sup>3</sup>. Si Freud destrona al consciente del comando de las acciones humanas, Lacan insiste que la práctica del psicoanálisis acontece por el habla del paciente donde el analista busca escuchar un Decir que se diga por tras de lo que es dicho<sup>4</sup>.

Pero ¿cómo hacer hablar a la angustia? Esa es la pregunta diaria en nuestros atendimientos, la principal tarea de un psicoanalista. Freud pregunta<sup>5</sup>: “¿Cómo una cosa se vuelve preconscious?” Y responde: “Vinculándose a las representaciones verbales que le son correspondientes.” La palabra es ese medio por el cual el trabajo de análisis opera,

<sup>1</sup> FREUD, S. Estudio sobre histeria, 1892-95.

<sup>2</sup> FREUD, S. O eu e o Isso, 1923.

<sup>3</sup> En portugués original, “Falla” en castellano. N.T

<sup>4</sup> LACAN, J. Aturdido in: Outros Escritos, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003

<sup>5</sup> FREUD, S. op.cit.



esa es la primera apuesta. Es en el corte de los significantes que algo de la angustia se disuelve. Sin embargo, ¿cuál angustia?

Solemos hablar de la angustia como si fuera una entidad única. Sin embargo, no es suficiente decir que está angustiado para que se trate de angustia, incluso porque, esa palabra ya llegó a la boca del pueblo. En RSI<sup>6</sup> Lacan retoma la cuestión y dice: “angustia es eso, es lo que es evidente, lo que del interior del cuerpo ex-siste, ex-siste cuando hay algo que lo despierta, lo atormenta”. Tenemos ahí una primera indicación: la angustia es eso que del cuerpo ex-siste, que podemos leer como aquello que escapa al cuerpo, extrapola, aquella ropa que no cabe y aprieta, molesta.

Tenemos al bochorno, aquella forma leve de angustia que hace mal, pero que no mueve. Común a la inhibición que conserva el estancamiento como “un síntoma puesto en el museo”.<sup>7</sup> En la clínica la queja de tener una especie de mareo, malestar inespecífico asociado, de que “no sale del lugar”, “preferir el confort” reverberan ese modo de angustia que no es lo suficiente para que el sujeto se mueva.

La angustia también puede asociarse al síntoma y producir, ahora bien, el pasaje al acto o al acting-out. El pasaje al acto en ese máximo de movimiento del síntoma en la línea de la angustia y el Acting-out localizado entre el síntoma y la angustia como pedido de interpretación. Lacan se vale del caso de la Joven Homosexual y el de Dora para ejemplificar esas dos figuras clínicas. La primera lanzándose frente a la mirada del padre y la segunda en el “bochorno en que es colocada por la frase-trampa ... mi mujer no es nada para mí.”<sup>8</sup>. es en este momento que tanto la uno como la otra evaden de la escena. La angustia es como un fuego con el cual el analista precisa estar atento al lidiar. Por un lado, ella es el motor del análisis y por otro también puede mover a esas acciones que lanzan al sujeto hacia fuera de la escena.

---

<sup>6</sup> LACAN, J. Seminário 22 – RSI. Edição não comercial destinada aos membros da EPFCL - Fórum do Campo Lacaniano em SP 2022. p. 61.

<sup>7</sup> LACAN, J. Seminário, livro 10: a Angústia; Rio de Janeiro: Jorge Zahar, p. 19.

<sup>8</sup> Idem p. 130.



En Nice Lacan suma a la existencia evidente del tormento del cuerpo la dimensión y efecto de la palabra que lo afecta, él dice:

“El afecto, ¿qué es? ... Los pretensos afectos solo testimonian, en realidad, de la afectación de aquellos que hablan de eso. ¿Qué es lo que hace la emoción? ¿Creen que son las tripas las que se mueven? ¿Por qué se mueven? Se mueven por las palabras. No hay nada que afecte más a aquel que calificué como ser hablante.”<sup>9</sup>

En eso podemos volver a lo que Soler<sup>10</sup> recuerda “La angustia es un afecto, eso significa que no es una emoción, ni una conmoción, tampoco es una inhibición, ni un impedimento, sino que, entre la emoción y el bochorno, es un afecto (...) el afecto no reprimido está a la deriva, es decir, se desplaza y lo que es reprimido son efectivamente los significantes”. La angustia es eso que está a la deriva, sin palabras. Hacerla hablar es tratar al síntoma por lo que es: un enrosco de significantes. Y el trabajo del analista es poner al sujeto a hablar para que él pueda escuchar eso que escapa y dejar entrever lo que está encubierto provocando ese malestar.

Con el nudo borromeo, Lacan consigue enlazar RSI de modo que los registros se mantengan equivalentes. La angustia será presentada<sup>11</sup> como un nombre Real y aún como eso que avanza de lo Real sobre campo Imaginario que es el cuerpo. Él la define como la “parte de lo Real, es de veras sensible ver que es esa angustia que va a dar sentido a la naturaleza del goce que se produce aquí [∪∩]”. Tenemos esa especificidad de la angustia como lo que da la dirección a la naturaleza de ese goce que es fuera del sentido. El tratamiento por la palabra no pretende dar el sentido que falta, sino llegar al punto de que no se dice la última palabra, toda la verdad, sino que se bordea lo indecible.

Un análisis es un forzamiento de eso que a pesar de ex-sistir a lo Simbólico, puede ser bordeado por él. Al fin y al cabo, es un tocar lo real con lo real<sup>12</sup> por la inasistencia

<sup>9</sup> LACAN, J. Conferência de Nice, in: Textos complementares ao Seminário 22 – Edição não comercial destinada aos membros da EPFCL – Fórum do Campo Lacaniano em SP, p. 87.

<sup>10</sup> SOLER, C. Seminário de leitura de texto, ano 2006-2007 – São Paulo: editora Escuta, 1004, p. 24.

<sup>11</sup> Seminário XXII

<sup>12</sup> Lacan J ...ou pire, Relatório do seminário de 1971-72, in: Outros Escritos, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003, p.545



del habla. Una apuesta de que la pulsación de la lengua haga vibrar un nuevo sonido diferente de aquel tocado por las cuerdas del fantasma. Borde de “palabra como piel sobre un agua profunda”.<sup>13</sup>

Glaucia Nagem

SP 28 de febrero de 2024

---

<sup>13</sup> CAMPOS, Haroldo. Como quem escreve um livro. Disponível em:

<https://www.youtube.com/watch?v=cjGbutgUNVo>